

Neva

Guillermo Calderón

2007

Personajes:

Masha: 36 años, actriz.

Aleko: 30 años, actor.

Olga Knipper: 36 años, viuda de Chejov.

San Petersburgo. Hace cien años, durante la tarde del 9 de Enero de 1905. En la sala de ensayo de un teatro.

OLGA:

Oh, mi querido, mi dulce, mi bello jardín... mi vida, mi juventud, mi felicidad. ¡Adiós!... ¡Adiós!... una última mirada a las paredes, las ventanas... Nuestra pobre madre amaba caminar en esta habitación... No me sale. No me sale este monólogo de mierda. Tengo menos verdad que Rasputín. Y ahora tengo pánico. Ya sé lo que va a pasar. Va a llegar la noche del estreno de la obra el próximo sábado y van a venir todas las mujeres sanpetersburguesas a verme. Y las otras actrices a verme. A verme caer, a ver caer a Olga Knipper. A verme desafinar y decir estas palabras hermosas sin alma. Se van a reír en las partes equivocadas y van a estrujar el papel del chocolate. Pero al final, cuando termine la obra y me vean sonreír agradecida y humillada... van a aplaudir, felices, con los dientes apretados. Y me van a esperar en el pasillo a la salida del camarín para abrazarme, y yo, tímida, ruborizada por el calor, con un halo de perfume cubriendo el olor a sudor del que hiede toda actriz dramática que tenga amor propio... yo voy a agradecer. Y como una cachorra mojada voy a preguntar, ¿les gustó? ¿Lo dicen en serio? No saben lo nerviosa que estaba. Gracias por estar aquí en este momento tan íntimo. ¿Pero de verdad les gustó? Si no les hubiera gustado me lo dirían, ¿verdad? ¡Ma-ra-vi-llo-so Olga! Qué profundidad al tomar la copa... cuando miraste por la ventana se me detuvo el corazón. Hoy actuaste con tu espalda Olga Knipper, tu espalda expresó más matices dramáticos que tu propia cara. Y así, entre halagos falsos, cargando mis flores, saldré del teatro por la puerta de los actores. Y allí en la calle habrá otras flores más baratas, congeladas, dejadas por otros admiradores que no soportaron los cuarenta grados bajo cero de esta ciudad real de San Petersburgo. Y me subiré a mi coche y sabré que mientras sus coches se alejen por el Nevsky Prospekt y el río Neva ya no se vea, dirán: ¡Ah! Pa-té-ti-ca Ol-ga Kni-pper. A-le-ma-na mal ves-ti-da, Ol-ga Kni-pper. Sólo la vinimos a ver porque es la viuda del genio de él, de Antón Pavlovich Chejov. El escritor. El mayor escritor ruso desde el príncipe Tolstoi. El amado escritor que nació en el pueblo de Taganrog, en el mar de Azov, en el sur de Rusia, un diecisiete de enero de mil ochocientos sesenta, el tercero de seis hijos, cinco niños y una niña, que

surgió de una familia de siervos que compraron su libertad y que gracias a su inteligencia y esfuerzo logró llegar a estudiar medicina en Moscú. El escritor que nos legó numerosas obras teatrales y cuentos que interpretan nuestra alma patriótica. Antón Pavlovich, que muriera trágicamente hace solo seis meses en la selva, en Alemania, en un ridículo hotel, casi un sanatorio, de una larga enfermedad, de tuberculosis, de pulmones frágiles de verdadero artista. Y esas vacas dirán con un vaho marrón y labios reventados con vodka, que yo soy mala actriz. Que soy una diletante, que soy un títere descosido de Nemirovich-Danchenko y Stanislavski. Que soy una gallina, una ramera, una pastora. Yo, la primera actriz del Teatro de Artes de Moscú, en donde todo se ensaya, todo se siente, y todo se recuerda con una emoción brutal. Y peor. Van a decir que fui una mala esposa. Que dejé que mi esposo escupiera sus pulmones en su casa de Yalta, mientras yo actuaba las mujeres que él escribía. ¿Pero de qué me sirve comprender el alma del personaje de Irin cuando dice que quiere volver a Moscú? No me sirve. Porque aunque yo sepa que mi escritor escribió ese personaje de Las Tres Hermanas para reflejar su añoranza por mí. su actriz, su perrita, su pequeña cocodrila... aunque sepa que lo escribió pensando en mí, en su casa de Yalta, en su Siberia cálida... no me sirve, porque ya no siento. Me puse áspera. No siento. Y para actuar hay que sentir, y por lo tanto no puedes actuar Olga Knipper. Y no me sale este monólogo ni esta escena. Y me van a hacer pedazos en esta ciudad de San Petersburgo, en esta ciudad francesa. Y yo que pensé que salir un mes de Moscú para trabajar en la ciudad del zar y la zarina me iba a ayudar a sanar mi corazón roto por la muerte de mi escritor hace como seis meses. Pero ha sido peor. Todo es tan intenso en la ciudad de Pedro que ya ni siquiera puedo llorar. Todo lo que tiene agua está congelado, incluso los hombres. Los palacios brillan y humean en la noche, y todos, hasta los niños, actúan como si este mundo se fuera a acabar. Lo más importante en mi vida es el teatro y actuar. Y ser yo misma cada vez que me visto como si fuera otra. Y despreciar la fama y a los que me quieren. Y despreciar a los otros famosos, y despreciarme a mí misma maquillándome pegada al espejo. Y despreciarme cuando me pongo un vestuario y me aprieta porque estoy gorda. Y despreciarme cuando me trago una barra de chocolate entre acto y acto, en mi camarín, con la boca llena, casi sin poder respirar, bufando por la nariz, como una puerca, como una gallina, como una pastora. Porque para mí esto es un castigo Sergei. Me humilla que me miren. Eso sí, me gusta cuando me llaman y me dicen: queremos que interpretes a este personaje. Me halaga que digan que soy perfecta para el rol. Y no me gusta fallar. Que me quieran. Eso me gusta, eso es lo que a veces me hace un poco feliz. ¿Por qué no ha llegado nadie más al ensayo Sergei?

ALEKO:

No se deprima Olga, estamos felices de tenerla como actriz invitada.

OLGA:

Gracias.

ALEKO:

Olga a mí me gusta ser actor. Me hace feliz, pero me da vergüenza ser feliz. Y si no ha llegado nadie a este ensayo es por hoy es un domingo sangriento.

OLGA:

¿Qué día es hoy?

ALEKO:

Nueve de enero de 1905, acuérdesse de esta fecha. Cuando venía a este ensayo vi una marcha de trabajadores que terminó en matanza. Me da miedo que hayan matado a los demás actores de esta compañía. No sé si usted sabe pero parece que va a ver una revolución en nuestra patria. Y no me llamo Sergei, mi nombre es Aleko.

OLGA: (Alguien entra)

¿Quién es?

MASHA:

Masha.

ALEKO:

¡Masha!

OLGA:

Masha, actúa.

MASHA:

¿Qué?

OLGA:

La escena final de mi monólogo.

MASHA:

¿Cómo es el texto Olga?

OLGA:

Oh, mí querido mi dulce...

MASHA:

Ah, sí... un, deux, trois... Oh, mi querido, mi dulce, mi bello jardín... mi vida, mi juventud, mi felicidad. ¡Adiós!... ¡Adiós!... una última mirada a las paredes, las ventanas... Nuestra pobre madre amaba caminar en esta habitación...

ALEKO:

Te salió sin alma.

MASHA:

¿Qué?

ALEKO:

Sin alma.

OLGA:

Lo más verdadero que dijiste fue un, deux, trois. Masha, quiero verte actuar.

MASHA:

¿De nuevo Olga?

OLGA:

No, actuar. Escoge algo que esté en tu repertorio de actriz, que te guste decir... y lo actúas para nosotros.

MASHA:

Ahora comprendo Kostia... lo importante es saber sufrir... (Olga y Aleko ríen). ¿Sigo?

OLGA:

Sí, sigue.

MASHA:

...sufrir. Aprende a llevar tu cruz y a creer...

OLGA:

Yo estoy intentando crear, pero me está resultando muy difícil.... Aprende a llevar tu cruz... eso te digo yo, la de ser mala actriz. ¿Estás con bronquitis? ¿Y entonces por qué respiras así? (Burlándose). Ahora comprendo, ahora comprendo Kostia. Pareces un fuelle. El público tiene que llorar por la belleza del texto, no porque la actriz se está deformando sobre el escenario.

ALEKO:

Olga, ¿le puedo hacer una pregunta técnica? Cuando Antón Chejov murió... hace seis meses... en sus brazos... delirando... de tuberculosis... después de un matrimonio tan corto y de haber estado tan poco tiempo juntos, mientras usted levantaba su carrera en el Teatro de Artes de Moscú, y él la esperaba solo en Yalta... vomitando sangre... pulmones. Cuando Antón Chejov finalmente murió... ¿usted que sintió?

MASHA:

Olga, yo no le había dicho pero a mí los zapatos me quedan chicos, quizás por eso no puedo respirar bien.

ALEKO:

Porque eso que usted sintió, Olga, ¿lo ocupa cuando se sube al escenario, para llorar, para actuar?

OLGA: No me acuerdo. No me acuerdo... Me quiero ir... Masha, ¿me puedes abrazar? ¡No me acuerdo! Sé que entró una polilla a la pieza la noche que Antón murió, pero no sé si la polilla entró antes o después que Antón dejara de respirar. También sé que Antón estaba sonriendo antes de morir, pero no me acuerdo... ¿Ustedes podrían hacerme un favor? ¿Podrían actuar la muerte de Antón para mí? Es un favor Masha, ¡te estoy pidiendo un favor!

ALEKO:

Olga, yo interpreto a Antón.

OLGA:

Gracias Aleko.

MASHA:

Yo también puedo interpretar a Chejov.

OLGA:

¿Sí? (A Masha). A ver, tose. (A Aleko). Tose Aleko. (Aleko tose). Tose Masha. (Masha tose). (A Aleko). Tú vas a interpretar a Antón.

ALEKO:

Gracias Olga.

OLGA:

Tú vas a interpretar al doctor Schworer. El doctor Schworer tiene a Antón muy cerca y le está diciendo unas palabras en alemán que yo no alcanzo a escuchar.

MASHA:

Olga, yo no sé hablar alemán.

OLGA: (A Aleko)

Ella es actriz y no sabe hablar alemán... ¿entonces cómo piensas? Vas a hablar alemán porque el doctor Schworer era alemán. En ese momento tú le dices ich sterbe.

ALEKO: (A Masha)

Me muero.

OLGA:

En ese momento, Masha, le vas a inyectar alcanfor y luego le vas a pedir a Lev Rabeneck, un estudiante ruso de visita en Badenweiler que nos ayudó muchísimo ese día, que te traiga una botella de champaña. Te vas a tomar la copa, me la vas a pasar a mí... y luego él va a morir... va a morir, Masha. Gracias. Los dos son personas maravillosas. (Toman sus posiciones ¡Acción! Aleko tose).

MASHA:

Soy el doctor Schworer.

OLGA:

¡Doctor!

MASHA:

Ich brait sheit und wis ifkurt nais kris yaikenshipnein... (Habla en alemán improvisado. Aleko se ríe). Olga, yo no puedo seguir actuando, Aleko se está riendo de mi trabajo.

OLGA:

¿Cómo se te ocurre parar la escena cuando la escena acaba de empezar? La que se está riendo eres tú. ¿Me estás tomando por un payaso? ¿Soy tu bufón? ¿Cómo se te ocurre parar una escena cuando la escena ya empezó? Un poco de respeto, por favor. Y no solo me faltas el respeto a mí, al escenario, al teatro, también le faltas el respeto a tu compañero que estaba absolutamente concentrado en escena. Y después me miras con cara de sorpresa cuando te digo que no tienes alma. ¿Te parece que es tener alma parar una escena en la mitad, cuando ya empezó?

MASHA:

Olga, yo le quiero pedir disculpas por...

OLGA:

Masha, por favor. ¿Me puedes dejar mi espacio? Estoy intentando recuperarme de lo que acaba de pasar. (Pausa). ¡Acción! (Retoman la escena).

MASHA:

Soy el doctor Schworer.

OLGA:

¡Doctor!

MASHA:

¡Rápido Lev! ¡Champaña!

ALEKO: (Toma champaña).

Hace tiempo que no tomaba champaña. (Comienza a ahogarse y a toser).

OLGA:

¡Antón!

ALEKO:

¡Cocodrilo! (Muere).

OLGA:

No fue así. No... No fue así.

ALEKO:

Olga, quizás no resultó por la escena en alemán, Masha no habla alemán.

MASHA:

No, Aleko. Olga, según Lev Rabeneck usted no estaba sentada ahí, si no que parada allí.

OLGA:

¿Sí? Gracias Masha, eres maravillosa. (Sigue las instrucciones de Masha).

MASHA:

Según Lev Rabeneck un sonido extraño empezó a salir de la garganta de Antón. (Aleko gime). Todo estaba en silencio, la luz de la lámpara empezó a apagarse. El doctor tomó la mano de Antón y no dijo nada, parecía que Antón estaba fuera de peligro, que estaba mejorando. Pero el doctor dejó caer la mano de Antón, fue donde Lev Rabeneck y dijo: "Se acabó, Herr. Chejov ha muerto". Lev Rabeneck se acercó a Olga y dijo...

OLGA:

No Masha.

MASHA:

Olga...

OLGA:

No quiero.

MASHA:

Olga... (Retomando el personaje de Lev). Olga Leonardovna, el doctor dijo que Antón Chejov ha muerto.

OLGA:

No doctor, no doctor... dígame que no es verdad, no doctor. (Comienza a desmayarse).

MASHA: (Como el doctor)

¡Olga! ¡Olga! (Pidiendo ayuda). ¡Lev! ¡Olga!

ALEKO:

Disculpe Olga, ¿fue así?

OLGA:

No, no fue así.

ALEKO: (A Masha)

Párate, ¡párate! (Ordenando una nueva escena). La estufa, el vaso. Olga, yo soy Chejov. (Tose).

OLGA:

No, no Antosha. Tú me prometiste que ibas a escribir una obra sobre un escritor que viaja a Moscú porque quiere ver a su mujer actuar los personajes que él escribió para ella... me lo prometiste.

ALEKO:

Cocodrilo... no sabes cuánto quiero volver a Moscú.

MASHA:

Aleko, Antón se mantuvo digno hasta el final.

ALEKO:

Doctor, me muero.

MASHA: (Retomando el personaje de doctor)

Rápido Lev, oxígeno.

ALEKO:

No es necesario, cuando llegue voy a estar muerto.

MASHA: (Interrumpiendo).

Olga, al día siguiente de la muerte de Antón el periodista ruso Grigori Borisovich Iollos, del diario moscovita Russkie Vedemosti la entrevistó en el hotel de Badenweiler. A la una de la mañana Antón empezó a delirar.

ALEKO: (Como Chejov delirando).

Me imagino una revolución. Un día después de las huelgas, el zar, el César ruso se va a vivir al campo y nos quedamos huérfanos, y hay una guerra, tenemos tanta hambre que la gente simple como yo tiene que comer carne humana. Hasta que un día vamos a la estación Finlandia a esperar un nuevo líder, un hombre calvo, eléctrico, relleno de aserrín, y con él entramos al museo francés junto al río Neva.

MASHA: (Todos retoman los personajes)

Olga pone una bolsa de hielo junto al pecho de Antón. Antón dice... no se pone hielo...

ALEKO:

No se pone hielo en un corazón vacío, ich sterbe, me muero.

MASHA:

Olga saca la bolsa de hielo del pecho de Antón. La ventana está abierta y se oye el canto de los pájaros. Olga abraza a Antón y lo besa dulcemente.

OLGA:

¡No, no! ¡No! (Lo abraza, lo besa y luego comienza a golpear a Aleko).

ALEKO:

Olga, le quiero pedir perdón.

OLGA:

¿Por qué, Aleko?

ALEKO:

Porque me enamoré de usted cuando la vi actuar Las Tres Hermanas hace un par de meses en Moscú. Me enamoré tanto, Olga, que me orino en la cama.

OLGA:

Aleko, yo ya amé, yo ya quemé mi carbón y mi aceite.

ALEKO:

Entonces sálveme Olga, perdóneme. Yo le deseaba la muerte a su Antón y mi deseo se cumplió. Olga, por favor perdóneme, soy una persona tan simple. Por favor perdóneme Olga.

MASHA:

Permiso, voy a buscar hielo.

ALEKO:

¡¡No, no te vayas!! ¡¡No me dejes solo con ella!! Olga, soy una costra. No tuve zapatos hasta los trece años, tomaba leche de la teta de mi madre y de mi hermana sólo cuando tenían hijos. Mi padre me golpeaba, nunca lo vi sobrio y nunca me miró a los ojos. Me crió un cura en su casa porque decía que yo sabía cantar y porque en invierno no lloraba de hambre. Así era la vida en el campo, Olga, y era linda. Yo quise vivir en la ciudad, pero cuando llegué vi como unos borrachos mataron a palos a un caballo. Me agaché, le besé los ojos y quedé manchado de sangre, Olga. Igual que usted, manchado de sangre. Por eso cuando fui a verla al teatro, invitado por una mujer que me pagaba por amarla, me enamoré de usted. Porque es triste, porque representa más edad de la que tiene, porque sabe caminar, porque me gustaría ser así y vestirme así. Y desde que llegó a ensayar con nosotros tengo una erección permanente. Llevo dos semanas orinando en la calle, se me congela el pene, se me pone negro. La quiero... penetrar. La amo y quiero que usted me ame, pero usted no me va a amar porque soy pobre. No se confunda con mi cara de soldado, cuando esté desnudo se dará cuenta. Así somos los pobres, tenemos menos huesos y los pocos que tenemos son más grandes, somos disparejos. Tengo mordidas de ratón en los glúteos. Tengo olor a mujer donde debería tener olor a hombre y no sé amar sin querer golpear, matar, vomitar, rezar, tomar y volver a amar. El órgano más importante de mi cuerpo es mi apéndice y quiero metérselo en su riñón y verla sudar.

MASHA:

¡Aleko!

OLGA:

Siga, siga.

MASHA:

¡Aleko!

ALEKO:

No, ya terminé.

OLGA:

Sucio, boquita de postre. No me puedo mover.

ALEKO:

Es un monólogo que estoy ensayando basado es Dostoievsky. ¿Le gusto?

MASHA:

¡Aleko!

OLGA:

¿No me ama? (Olga llora).

ALEKO:

No. (Consolándola). Olga, Olga, cualquiera se enamoraría de usted.

OLGA:

¿Estaba actuando?

ALEKO:

Sí.

OLGA:

No actúe nunca más por favor. (Olga pasa bruscamente del llanto a la risa).

MASHA: (Sorprendida)

Olga, usted es muy buena actriz.

OLGA:

No. Era.

MASHA:

Cuando usted ensaya yo puedo ver lo que piensa.

ALEKO:

¿Y lo que siente?

MASHA:

Sí, también lo que siente.

OLGA:

¿Tú sabes lo que yo siento?

MASHA:

Olga, ¿cómo es tan buena actriz? ¿Usted cree que yo sería buena actriz si disfrutara el sexo?

ALEKO:

¿Por qué Masha? ¿No disfrutas el sexo?

OLGA:

Masha, no hables de eso delante de Aleko, yo no hablo de eso ni siquiera delante de una mujer.

MASHA:

Yo necesito hablar de mí.

ALEKO:

Olga, delante de mí pueden hablar, nosotros siempre hablamos de sexo.

OLGA:

¿Sí?

MASHA:

Sí.

ALEKO:

Sí.

MASHA:

Incluso una vez lo hicimos.

OLGA:

¿Hicieron qué?

MASHA:

Sexo.

ALEKO:

Sexo.

OLGA:

¿Sexo?

ALEKO:

Sí, yo se lo hice a ella.

MASHA:

Sí, fue en el verano, en un camarín del teatro. Estábamos sentados en una silla. (Aleko indica la silla en que está sentado). Sí, en esa silla. Pero no lo disfruté.

ALEKO:

Yo sí lo disfruté, Olga. Pero se lo hice sólo para que pudiera actuar mejor, porque tenía que interpretar el papel de una mujer que se apasiona por un campesino.

MASHA:

Un minero.

ALEKO:

Un minero, un campesino, es lo mismo.

OLGA:

¿Y te sirvió?

MASHA:

Sí, entendí que si una no disfruta, puede pensar en otro hombre mejor y así enfermarse del alma y sufrir... (Pausa). Olga, ¿es verdad que usted no dejaba que Antón tuviera sexo con usted porque él tenía tuberculosis?

OLGA:

¿Eso se habla? ¡Actores!...

ALEKO:

¿Pero se contagió o no?

OLGA:

¡¡No!! (Pausa). Había veces cuando hacíamos el amor que Antón tosía y vomitaba sangre, pero yo seguía besándolo. ¿Qué iba a hacer... rechazarlo?

MASHA:

¿Piensa en eso cuando tiene que hacer escenas de amor?

OLGA:

No... Jamás.

MASHA:

Aleko dice que eso sirve

OLGA:

¿Sí?

ALEKO:

Sí, yo creo que sí, que sirve. Por ejemplo, Olga, si uno tiene que decir "te amo" y no lo siente, uno se acuerda de alguien a quien amó.

OLGA:

¿Y si la persona es otra?

ALEKO:

La reemplaza en la mente.

OLGA:

¿Cómo?

MASHA:

Da un ejemplo Aleko.

ALEKO:

Por ejemplo... "madre perdóneme... córteme la mano". (Masha ríe).

OLGA:

No, no te rías, ¿por qué te rías? Eso estuvo muy bien actuado. ¿En qué pensaste Aleko?

ALEKO:

En mi madre cuando le pegué en la cara.

OLGA:

¿Le pegaste a tu madre en la cara?

ALEKO:

No Olga, eso también me lo imaginé.

OLGA:

Eres muy buen actor Aleko. Se lo imaginó, Masha. Tu compañero es muy buen actor.

ALEKO:

Gracias Olga.

MASHA:

Aleko no es buen actor Olga, es noble, es millonario, por eso hace lo que hace.

ALEKO:

Sí Olga, soy noble, soy millonario. Crecí entre perros que comían en la mesa lo mismo que yo.

MASHA:

Si conociera a la madre de Aleko, Olga.

ALEKO:

¿Qué tiene mi madre? Mi madre tiene dientes de marfil de la india, Olga. Crecí vestido de marinerito hasta los once años.

MASHA:

Tenían un teatro en la casa... un teatro.

ALEKO:

Sí, teníamos un teatro, Olga, un teatro privado y un actor, un actor que había sido siervo y que me enseñaba a actuar. Decía que actuar era como sufrir por amor, era sentimental y siempre tenía los ojos llenos de lágrimas. Gracias a él me vine a San Petersburgo y me convertí en actor.

MASHA:

Para irte de vacaciones a Francia.

ALEKO:

Sí, me iba de vacaciones a Francia, me iba de vacaciones a Francia. ¿Sabes lo que me pasó en Francia? Vi un guillotinar; la gente es tan simple. Por eso siempre estoy borracho, con la lengua morada, por eso despierto dos veces por semana tirado en la calle, sin ropa. Olga, deberíamos volver a vivir como cristianos, acabar con el progreso. Yo viviría con mis hijos y sus madres en el campo, aunque sean unas viejas de quince años. Las haría orar para que dios las convenza de que las violé por amor y que todos esos niños, que son mis hijos, son fruto de una pasión celestial. ¿Me quiere ver actuar?

OLGA:

Sí.

ALEKO:

¿Alguna escena en particular?

OLGA:

Algo de mi vida. ¿Podrías actuar lo que le pasó a Masha Chejova, la hermana de Antón, cuando supo que nos íbamos a casar?

ALEKO: (Como Chejov).
Masha, hermana, me voy a casar.

MASHA: (Como Masha Chejova).
No.

ALEKO:
Pero vas a vivir con nosotros.

MASHA:
No. ¿Para qué te vas a casar si yo te lo doy todo?

ALEKO:
Tú eres mi hermana.

MASHA:
¿Y..?

ALEKO:
¿Cómo "y..."?

MASHA:
¡Y...!

ALEKO:
¿"Y..." qué?

MASHA:
Y... que yo te cocino, te limpio, te escribo cartas, te mato los gatos con la escopeta, te inspiro, me río de tus cuentos...

ALEKO:
Pero Masha, yo quiero casarme y tener intimidad con una mujer.

MASHA:
¡Asqueroso! ¿Para qué? Te puedes seguir masturbando en tu jardín como lo haces siempre.

ALEKO:
Quiero una mujer.

MASHA:

Yo soy una mujer.

ALEKO:

Una mujer que yo pueda besar.

MASHA:

A mí me puedes besar...

ALEKO:

¿Con lengua?

MASHA:

¡A mí también!

ALEKO:

¿Tocándote los pechos?

MASHA:

¡No! Degenerado... eres mi hermano. ¿Me quieres tocar los pechos? ¡No!... Bueno, tócame los pechos, hazme lo que quieras. Pero no te cases... Nadie te va a querer como yo te quiero.

ALEKO:

Sí sé.

MASHA:

¿Y?

ALEKO:

Pero quiero probar.

MASHA:

¿Probar qué?

ALEKO:

Probar... no sé, tener esposa, tocarla, dormir con ella, contarle mis problemas...

MASHA:

¡Pero qué problemas tienes tú si yo te soluciono todo, Antón!

ALEKO:

Toser. Ese problema. Tener tuberculosis, miedo a morir, eso.

MASHA: (Pausa).

Esa gorda, esa vieja, turnia, coja, jorobada, Olga Knipper, mal vestida, títere descosido de Nemirovich-Danchenko y Stanislavsky, gallina, pastora, sepulturera. La odio. Actriz, facinerosa, cuando se para sobre el escenario sale olor a león.

ALEKO:

María... Masha: yo te amo, pero no te amo... estoy enamorado de Olga.

MASHA:

Antón, Antosha: ¿Por qué crecimos? Éramos tan felices cuando chicos y jugábamos en el barro. Quiero volver a ser chica Antón. Elígeme a mí, yo te conozco de antes.

ALEKO:

Tienes que conseguirte un novio Masha.

MASHA:

¿Sabes lo que quiero? Quiero que te cases con ella, que le escribas obras y que la conviertas en una diosa, y que la mantengas lejos, en Moscú, y que llores su ausencia. Y que tosas cada vez más, y que te des cuenta que la que finalmente se quedó al lado tuyo fui yo, y que el sexo y sus cochinas que tú tanto querías no significaron nada. Y que un día te mueras, y que ella sufra, ahogada en culpa, y que engorde, y que ya no pueda actuar. Y yo me voy a quedar en esta casa y voy a dejar todo igual hasta que se convierta en un museo. Me voy a convertir en una gigante egoísta y tu jardín se va a secar. Oh, mi querido, mi dulce, mi bello jardín...

ALEKO:

Masha, Mashenka, estás enferma: no tomes más alcohol, no fumes tabaco, no comas pescado. Toma aspirina, inyéctate arsénico debajo de la piel de la espalda. Y si eso no funciona espera hasta que seas vieja y todo esto pase y lleguen las verdaderas enfermedades.

MASHA: (A Olga).

Cerda, alemana vil, te las arreglaste para atrapar a mi hermano. Si te conviertes en la Natasha de Las Tres Hermanas, te voy a estrangular con mis propias manos. No te voy a morder la garganta, sólo te voy a estrangular... Me quiero suicidar, mi vida ya no tiene sentido... por culpa del matrimonio de mi hermano... ¿Porque Olga tenía que molestarse y complicar todo por un hombre enfermo? Es tan raro que te vayas a convertir en una Chejov. Olga, Olechka, sabes que te adoro... me he acercado tanto a ti en los últimos dos años... Por favor, encuéntrame un novio rico y generoso.

OLGA:

Deja de hacer tantas clases Masha. ¿Por qué no te enamoras?

MASHA:

¿Yo? Nunca me he enamorado. Yo, Masha. La envidio Olga, aunque se le haya muerto su Antón.

OLGA:

¿Te ha pasado alguna vez que te gusta tanto alguien que sufres con la idea de que esa persona algún día se va hacer vieja y va a morir?

MASHA:

Olga...

OLGA:

Eso estuvo muy bien, muy bien Aleko. Tenemos que hacer teatro.

ALEKO:

Sí, tenemos que hacer una obra que nos cure el alma.

OLGA:

Cuando se seque la nieve hay que hacer teatro.

MASHA:

¿Por qué? ¿Tienes el alma enferma Aleko?

OLGA:

Eres muy buen actor, Aleko. Masha, eso estuvo muy bien. Tenemos que hacer teatro.

MASHA:

¿Por qué no actúa, Olga?

OLGA:

¿Yo?

MASHA:

Sí.

OLGA:

¿Para qué?

MASHA:

Para que pruebe si ahora le sale.

OLGA:

¿Qué piensas tú Aleko?

ALEKO:

Sí, pienso que sí.

OLGA:

Cuando veas a Trigorin no le digas nada, lo amo, lo amo incluso más que antes. Kostya, ¿te acuerdas? Qué brillantez, qué calidez, qué juventud, qué felicidad, qué sentimientos... como tiernas y delicadas flores...

ALEKO:

Olga, quizás debería volver a hacer el amor. Quizás así vuelva a sentir.

OLGA:

¿Y qué pasa si hacer el amor con otro hombre me hace sentir bien?

MASHA:

Entonces se va a sentir asquerosa.

OLGA:

¿Sí?

ALEKO:

Lo podría hacer conmigo.

OLGA:

Bueno.

ALEKO:

¿Bueno?

MASHA:

Aleko, ¿le vas a decir las mismas cosas bonitas que me dijiste a mí?

ALEKO:

Masha, ¿qué cosas?

MASHA:

¿Que yo era la mujer más linda del mundo y que querías tener hijos conmigo?

ALEKO:

Masha, ¿lo tenía erecto?

MASHA:

¡Aleko!

ALEKO:

Entonces no vale.

OLGA:

¿Y a mí me vas a decir las mismas cosas que le dijiste a Masha?

ALEKO:

Si usted quiere...

OLGA:

Sí. Quiero. Y quiero que me diga más cosas. Dígame que me ama, dígame que estoy delgada, que represento menos edad de la que tengo, que mis pechos están duros que me va amar incluso cuando actúe mal. Dígame que soy su pequeña cocodrila, su querida luterana, abrázame fuerte y quiébreme dos costillas, ahógueme y hágame llorar. Quiero que se muerda la lengua, que tosa sangre y que me diga que es Antón, que va a vivir muchísimos años y que vamos a tener tres hijas.

MASHA:

Mataron al ministro Vyacheslav von Plehve.

OLGA:

¿Cómo?

MASHA:

Le tiraron una bomba dentro de un coche, fue Yegor Sozonov un socialista revolucionario.

OLGA:

Qué horror. Pero yo no supe nada de eso...

MASHA:

Fue hace seis meses, Olga.

OLGA:

Se acababa de morir Antón.

ALEKO:

Ya han matado a mucha gente.

MASHA:

Era el jefe de la policía secreta y un antisemita, que se lo coman los perros.

ALEKO:

Era un ser humano.

MASHA:

Aleko es cristiano Olga.

OLGA:

¿Sí? ¿Eres cristiano? ¿Pero eres un buen cristiano? Ayúdame, por favor. Actúa de nuevo para mí la muerte de Antón. Pero delira.

ALEKO:

Me imagino una revolución, Olga. Imagino que la ciudad cambia de nombre, que se llama Petroneva o Nevagrado o Antonchejovgrado. Imagino que hay otra guerra, una guerra blanca en invierno. Y nos mandan a trabajar a Siberia. Hace tanto frío en Siberia y no hay tiempo para leer. Imagino que un nuevo hombre, un nuevo líder, el que tiene los dedos manchados de grasa nos cubre de rojo. Imagino que todos esos soldados, obreros y campesinos, mueren y flotan en el río, los mató el nuevo zar, el nuevo César. Y yo solo quería vodka, champaña, fusiles, cebollas, libertad sin dios y bosques. Imagino que sigo queriendo a Rusia. Imagino que ganar una guerra patriótica y poner una perra a volar por el cosmos va a haber valido la pena. Estoy enamorado de Rusia.

MASHA:

Yo también pienso en Rusia.

OLGA:

Tenemos que hacer una fiesta.

MASHA:

Sí.

ALEKO:

¿De nuevo?

MASHA:

Eso no fue una fiesta.

ALEKO:

Para mí sí fue fiesta.

OLGA:

¿Cuál no fue fiesta?

ALEKO:

Cuando la recibimos en el foyer de este teatro.

OLGA:

¿Con champaña?

MASHA:

Eso no fue fiesta.

ALEKO:

Para mí sí fue fiesta.

OLGA:

Una fiesta es otra cosa.

ALEKO:

Para mí sí fue una fiesta. Comimos galletas, tomamos vino.

MASHA:

Champaña

ALEKO:

Bueno, yo tomé vino.

MASHA:

¿Cuándo tomaste vino?

OLGA:

A mí no me dieron vino.

ALEKO:

Bailamos... yo bailé.

OLGA:
Bailaste conmigo.

MASHA:
¿Cuándo?

ALEKO:
Tú estabas en el baño.

MASHA:
No.

ALEKO:
Bueno, entonces estabas mirando para otro lado.

MASHA:
¿Qué bailaron?

OLGA:
¿Una polonesa?

MASHA:
Sí, tenemos que hacer una fiesta.

OLGA:
Sí, tenemos que hacer una fiesta, pero no aquí, en otro lugar.

MASHA:
En un lugar que sea más grande.

ALEKO:
Lo podemos hacer en la casa de Andrei.

OLGA:
¿Tiene espacio para una fiesta?

MASHA:
Sí, vive arriba del restaurant de su hermano.

OLGA:
¿Y cómo es el restaurant?

MASHA:

Pobre, pero limpio.

ALEKO:

Como Masha.

MASHA:

También lo podemos hacer en un lugar rico y sucio.

OLGA:

Como Aleko.

ALEKO:

Sí, Olga. Rico y sucio como le gustan a usted.

MASHA:

Tenemos que invitar a Sergei para que toque el arpa. Aleko, ¿me vas a sacar a bailar?

ALEKO:

No, voy a estar bailando con Olga.

OLGA:

Sí, pero yo voy a estar pensando en otra persona.

ALEKO:

Ya sé en quién. Me voy a poner vino en la boca y voy a hacer... (Tose, imita a Chejov). Nunca más actúes Olga, nunca más te enamores, nunca más bailes, no tienes derecho a ser feliz.

OLGA:

Masha, ¿alguna vez te han dado ganas de matar a alguien?

MASHA:

Sí. Me dan ganas de quemar todo, Olga.

OLGA:

Pero yo perdono a Aleko. Me encanta su sentido del humor.

ALEKO:

Gracias.

OLGA:

Tenemos que hacer una fiesta.

ALEKO:

Sí, tenemos que hacer una fiesta, una fiesta sangrienta. Quiero hacer un brindis. Quiero hacer un brindis por la zarina que se levantó alegre y dijo: Nicolás, está nevando, quiero navegar por el Neva. Y cuando la zarina se levanta y se para en la cubierta de su barco le gusta ver Rusia. Y ahí corren los soldados y le construyen pueblos completos a la orilla del río. Porque nuestra ciudad, Olga, es muy bonita, es una escenografía; la gente sale a la calle y se disfraza de pobre, porque aquí somos todos millonarios.

OLGA:

Yo también quiero hacer un brindis. Por nuestra familia real. Por la zarina que es alemana como yo, para que tenga un hijo hombre y sano.

MASHA:

Yo también quiero brindar. Quiero brindar por nuestro director, que todavía no llega. Quizás esté en la calle defecado, muerto, duro.

OLGA:

Masha no seas ridícula, estamos festejando.

ALEKO:

Sí, Masha. No hables así de nuestro director.

MASHA:

Si yo lo amo, Aleko. No, lo amaba.

OLGA:

Pero si no está muerto.

ALEKO:

Yo quiero brindar por Gapón.

OLGA:

Me encanta Gapón, es un actor tan sensual. (Masha ríe).

ALEKO:

No, Olga. El padre Gapón, el sacerdote que organizó la marcha de los trabajadores hoy en la mañana.

OLGA: (A Masha).

Te da risa, te da risa que yo no sepa quién es Gapón. Pero entonces riéte, pero riéte más fuerte, riéte fuerte, si te vas a reír de mí, riéte fuerte. Que todo San Petersburgo se entere de lo cretina y estúpida que es Olga Knipper, que no sabe quién es Gapón. (Llorando). Yo no tengo por qué saber quién es Gapón, ¿por qué tengo que saber quién es Gapón? ¡Yo vengo llegando de Moscú!

ALEKO:

Olga, siéntese, siéntese. Olga, el padre Gapón es el sacerdote que organizó la marcha de los trabajadores hoy en la mañana.

OLGA:

¿Para qué?

MASHA:

Cuéntale Aleko.

OLGA:

¡Cállate! (A Aleko). ¿Para qué?

ALEKO:

Olga, hoy en la mañana los trabajadores le llevaron una carta al zar.

OLGA:

¿Y qué decía la carta?

MASHA:

Cuéntale Aleko.

ALEKO:

¡Cállate, cállate!

OLGA:

¡Cállate, por favor!

ALEKO:

La carta pedía justicia, protección, decía: "nos sentimos empobrecidos, oprimidos, nos tratan con desprecio, el despotismo nos está sofocando".

OLGA: (Olga se ríe, su llanto era un actuación).

No, Aleko, de verdad. ¿Y qué hizo el Zar?

ALEKO:

Nada. Sus oficiales sacaron doce mil soldados a la calle. El padre Gapón detuvo la marcha y le preguntó a los trabajadores, que eran leales al Zar, "camaradas, ¿se atreverá la policía y los soldados a detenernos?" Y ellos contestaron que no. Y el padre Gapón les dijo "camaradas, es mejor morir por vuestras peticiones que vivir como hemos vivido".

MASHA:

Vamos a morir padre.

ALEKO:

¡Cállate! ¡Cállate!

MASHA:

Eso es lo que dijeron, cuéntale Aleko.

ALEKO:

Le contestaron: moriremos. Pero cuando la procesión llegó a las puertas del Narva, el escuadrón de la caballería derribó la columna y la infantería disparó sobre la masa de gente. Cuando el padre Gapón vio esa masacre se paró en el medio de la calle y gritó: "Ya no hay dios, ya no hay zar".

OLGA:

¿Dónde está el padre Gapón ahora?

ALEKO:

No sé.

OLGA:

¿Murió?

MASHA:

No, Olga. No está muerto.

OLGA:

¿Y tú cómo sabes eso?

MASHA:

Yo estuve con el padre Gapón antes de llegar al ensayo. En la casa de Gorki.

OLGA:

¿Tú estuviste en la casa de mi amigo Máximo Gorki?

MASHA:

Gorki me llamó. Necesitaban una actriz que supiera de maquillaje. Tenían que sacar al padre Gapón de la ciudad. Yo lo pinté de mujer y le puse una peluca.

OLGA:

¿Y dónde está el padre Gapón ahora?

MASHA:

No sé Olga. Me imagino que debe estar caminando por las calles, buscando a su gente... o flotando en el río Neva... no sé.

OLGA:

¿Y cómo estaba Gorki?

MASHA:

Bien. Yo le dije, que si había estreno el próximo sábado en este teatro, que la viniera a ver.

OLGA:

¿Qué?

MASHA:

Quería verla actuar.

OLGA:

¿Pero por qué le dijiste eso a Máximo Gorki, Masha? ¿No te das cuenta que yo ya no puedo actuar? ¿No te das cuenta que desde que murió Antón yo soy incapaz de decir una línea bien? Pero eso tú no lo entiendes porque tú nunca has amado, pero yo sí, yo amé, amé, y siempre fui una mujer celosa... que enferma...

MASHA:

Yo también soy una mujer celosa, Olga.

OLGA:

Masha, ¿te molestó mucho que yo haya llegado a trabajar como actriz a tu compañía, a este teatro?

ALEKO:

Olga, se enrolló en la cortina a llorar de rabia, porque se pone celosa de mí.

MASHA:

Sí, lloré. Pero yo la quería conocer, Olga. Quería aprender de usted.

OLGA:

Masha, tú eres como yo cuando tenía siete años. A esa edad yo tampoco me había enamorado y también era virgen... tú le habrías encantado a Antón. Si él estuviera aquí yo estaría llorando de rabia enrollada en una cortina de este teatro.

MASHA:

¿Yo le habría gustado?

OLGA:

Le habrías encantado, te habría escrito una obra.

MASHA:

¿Cómo se habría llamado?

OLGA:

Nieva.

MASHA:

¿Neva?

OLGA:

No, Nieva... (Pausa). ¿Quién se ha dado besos con quién en esta compañía?

MASHA:

Nadie con nadie.

ALEKO: (Irónico).

No Olga, no nos gusta hablar de eso.

MASHA:

Es privado, Aleko.

ALEKO:

¿Es propiedad privada?

MASHA:

No, no es propiedad privada, es personal, es secreto.

OLGA:

Lo siento mucho Masha, yo solo pregunto porque me gusta saber cómo es la gente con la que trabajo, pero lo privado no me interesa.

MASHA:
Personal.

OLGA:
Eso, lo privado... entonces hablemos de otra cosa. (Pausa).

ALEKO:
¿Olga, usted sabía que el director de nuestra compañía fue cantante de ópera?

OLGA:
¿Ah, sí?

ALEKO:
Sí. (Pausa). Y también dejó embarazada a la boleterera del teatro.

MASHA:
¡Aleko!

OLGA:
¡No! Pero eso es terrible. Esa niña debe tener dieciocho años.

MASHA:
Tiene catorce años, Olga.

OLGA:
¡Catorce! Pero Masha, eso es un abuso. Qué decepción del director de su compañía, me parecía un hombre tan reservado, tan digno.

MASHA:
Reservado...

ALEKO:
Digno...

OLGA:
Además que es tan bajo y tan flaco. ¿Fue cantante de ópera?

ALEKO:
Pésimo.

OLGA:

No me imagino cómo esa niña tan rosada pudo fijarse en él. Quizás la violó.

ALEKO:

Parece que le pagó.

OLGA:

¡No! Yo no voy a ser parte de esta conversación en la que ustedes hablan tan mal del director del teatro. Me parece asqueroso.

MASHA:

Olga, tiene que aconsejar a Aleko.

OLGA:

Masha, no me estás entendiendo. No voy a ser parte de una conversación de este tipo, está mal.

MASHA:

Es que lo tiene que convencer de que no le cuente nada a su novio.

OLGA:

Yo no tengo novio, yo ya quemé mi carbón y mi aceite.

MASHA:

¡No, Olga! Al novio de la boletera.

OLGA:

¿Tiene novio?

MASHA:

Sí.

OLGA:

¿Quién es?

MASHA:

Es actor de esta compañía.

OLGA:

¿Quién?

MASHA:

Osip... el que hace de criado, de campesino.

OLGA:

¿El gordo?

MASHA:

No le diga gordo, Olga.

OLGA:

¿Pero por qué? ¿Se ofende? Yo lo veo gordo.

MASHA:

Osip sufre. Siempre está tratando de adelgazar. Hay meses en que sólo toma vodka y come pan, pero engorda más. No sé por qué esa niña se acostó con el director.

ALEKO:

El problema es que el gordo está feliz porque cree que el niño es de él, pero cuando vea que el niño es flaco como el director se va a morir de pena. Yo creo que hay que decirle la verdad.

MASHA:

No Aleko. Tú no tienes que decirle nada. La boletera está enamorada de Osip.

ALEKO:

Es un engaño, Masha.

MASHA:

¿Cómo sabes si el hijo es de Osip?

ALEKO:

No, no creo, el director es un sátiro.

OLGA:

¿Y el director tiene esposa?

ALEKO:

No, dice que su familia somos nosotros. Nos ama. Ahora vive con su hermana y tiene dos hijos con ella.

OLGA:

¿Qué?

ALEKO:

Con la hermana.

OLGA:

¿El director tiene dos hijos con su hermana?

MASHA:

Con la hermana, Olga... y los trae a ensayo. Los niños son normales tienen los ojos separados.

ALEKO:

Como cordero.

MASHA:

Como pescado. Yo le digo a Aleko que no tiene que decir nada, Olga. Osip sea padre y quizás así solucione su problema.

OLGA:

Sí, Aleko. No tienes que decir nada.

ALEKO:

Olga, yo no voy a ser parte de una mentira.

OLGA:

Ya, basta Aleko, suficiente. Somos humanos, somos personas débil somos frágiles. Deja vivir al pobre gordo.

MASHA:

Osip.

OLGA:

A Osip. Déjalo vivir. Mírame. Cuando me miras, ¿qué ves?

ALEKO:

Veo a la mejor actriz del mundo.

MASHA:

Imbécil.

OLGA:

¿Qué ves? Ves a Olga Knipper, una mujer quebrada, una ex todo, un pellejo de reptil. No, no me juzgues, no te burles de mí, tienes que hablar bien < mí y decir que siempre estuve enamorada de Antón y que soy un ave, un ave simple.

ALEKO:

Olga, usted siempre estuvo enamorada de Chejov y es una gaviota.

OLGA:

Cuando llegue Osip no le vas a decir absolutamente nada. (Pausa).

MASHA:

Olga, ¿se acuerda de Sasha?

OLGA:

No.

MASHA:

La alta, la que hace de Irina.

ALEKO:

La cantante.

MASHA:

La que canta bonito. (Canta). Sopla y sopla el viento...

OLGA:

Ah, sí.

MASHA:

Es muy buena actriz Sasha.

OLGA:

No me parece que sea tan buena actriz.

MASHA:

No es tan buena actriz como Olga Knipper.

ALEKO:

Es muy buena actriz, Olga. Cuando llega tarde se enoja y da miedo.

MASHA:

Mira, pregúntame por qué llegué tarde.

ALEKO:

Sasha, el ensayo era a las doce. ¿Por qué llegaste tarde?

MASHA:

Qué, que, que, que, que, que.

ALEKO:

Sí, es verdad. Dice todos los "que" con distinto matiz.

MASHA:

Es muy buena actriz.

ALEKO:

Yo la encuentro muy bonita.

OLGA:

Pero tiene cara de hombre.

ALEKO:

Sí, por eso hace muy bien los papeles de mala. Además ruma, escupe y tose.

MASHA:

Como tuberculosa.

OLGA:

¿Y cómo tosen los tuberculosos Masha?

MASHA:

Perdón.

ALEKO:

Aunque esté nevando sale a fumar a fuera con Yegor.

OLGA:

¿No deberíamos salir a la calle a buscarla?

MASHA:

No.

ALEKO:

No, no.

MASHA:

No, no.

ALEKO:

No, Shuvochka, no lo hagas. ¿Para qué?

MASHA:

Te amo locamente, sin ti mi vida no tiene sentido, no tiene felicidad. Tú lo eres todo para mí.

ALEKO:

No lo hagas Shuvochka... no entiendo nada, dios mío Shuvochka, no lo hagas.

OLGA:

En mi niñez tú fuiste toda mi felicidad, te amaba a ti y a tu alma como a mí misma. Ahora llenas mis pensamientos día y noche y eso me impide vivir. Te amo Nicolai Alekseevich.

ALEKO:

¿Qué significa esto, dios mío? Esto significa que tengo que recomenzar mi vida desde el principio, ¿eso significa Shuvochka? Tengo que retomar mi vida, mi flor, mi juventud.

MASHA:

Te prometo todo mi amor, toma mi mano. Ya van a venir tiempos mejores. Sé valiente y mira lo valiente y feliz que soy yo.

OLGA:

Eso está bien, Masha. Porque dice que es feliz pero llora.

ALEKO:

Te salió precioso.

MASHA:

Gracias, mi público. Quiero dedicar esta función a Olga Knipper, la famosa actriz que nos visitó del Teatro de Artes de Moscú, pero que ayer fue encontrada muerta, flotando en el río Neva.

OLGA:

Pobrecita, Olga Knipper, fue tan feliz y murió tan triste. Salió a tomar el aire, tosió, vomitó sangre y se tiro al Neva. Fin.

MASHA:

¿Olga, usted es valiente?

OLGA:

Sí, creo que sí. Se necesita mucho valor para vivir la vida como la pienso vivir. Nunca me voy a volver a enamorar, me voy a morir sola, me voy a rebalsar de vodka y me voy a poner roja como una cebolla. Voy a dar lástima, se van a reír de mí. Voy a dar pena. La gente va a decir que ya no puedo actuar, que me tiritan las manos, que se me olvidan mis líneas. Me van a recetar cocaína, como si yo fuera una morfinómana. Las mujeres y las demás actrices van a decir que Antón se llevó mi talento a la tumba cuando murió en Badenweiler. Nunca voy a volver a pisar un escenario y me voy a envenenar de envidia al saber que actrices como tú van a ponerse mis zapatos.

MASHA:

Usted es feliz Olga. Quizás no se dé cuenta ahora, pero usted es feliz.

OLGA:

Aleko, delira. Pero delira más.

ALEKO:

No te quise tanto Olga. Tuve gonorrea. Si tuviera que elegir entre mi hermana y tú no sabría qué decir. No le tengo miedo a la muerte. Lo que pasa es que en mi vida fui incapaz de decidir si creía en dios o no. Pero sí te quise tanto Olga. Lo que pasa es que me estoy muriendo y solo puedo pensar en mí y en Rusia.

OLGA:

No te preocupes, Antón. Muy pronto me voy a olvidar de ti y de cómo moriste... y en cien años nadie se va a acordar de nosotros.

MASHA:

Yo también desconfió de esos bolcheviques de mierda.

OLGA:

¿Qué está pasando en nuestro país?

ALEKO:

Los revolucionarios se pusieron a matar gente.

MASHA:

Sí, y el zar ha matado muchos más.

OLGA:

¿Por qué tanta muerte?

MASHA:

Porque queremos enterrar al zar, queremos que gobierne el pueblo.

ALEKO:

Y elegir un parlamento.

MASHA:

Sí, pero no para que gobiernen los nobles, tus tíos y tus primos. Si no para que no gobierne nadie. Queremos disolver el ejército, quemar el dinero.

ALEKO:

Olga, Masha acaba de descubrir que el zar no es el rey benevolente que todos creíamos que era.

MASHA:

No Aleko, tú lo acabas de descubrir. Olga, ahora Aleko va a defender al zar, va a decir que los burócratas son los malos, que la marcha de hoy la organizaron agentes extranjeros y que el padre Gapón es un agente extranjero.

ALEKO:

Nadie está defendiendo al zar, Masha.

OLGA:

Masha, Aleko no está defendiendo al zar, eso es ridículo. Todos ya sabemos que el zar es ciego, estúpido y cobarde. Antón siempre decía que ya nadie cree que vayamos a ganar la guerra contra Japón. Todo el mundo ya se dio cuenta que nuestros generales son unos ebrios y que no saben pelear.

MASHA:

Eso, Olga. Que viva Japón y que muera el imperio Ruso.

OLGA:

Yo no dije eso.

ALEKO:

Que nadie te escuche decir eso, Masha. ¿Eso es lo que quieres? ¿Quieres guerra, quieres muerte?

MASHA:

La última guerra va a ser la guerra de clases, Aleko. Va a haber una revolución. Hasta los marinos del Mar Negro se están rebelando porque los obligan a comer carne agusanada.

OLGA:

Eso es verdad, Aleko. En nuestro país la gente ni siquiera tiene para comer. ¿Y el zar qué hace? Toma té y sale a cazar pájaros.

ALEKO:

No sólo él, Olga. Masha también toma té, caza moscas y no sabe lo que quiere. Está esperando que sus líderes revolucionarios vuelvan de su exilio en los cafés de París y Ginebra.

MASHA:

Esos no son mis líderes, Aleko. Yo no tengo líderes, y sí sé lo que quiero. Quiero ver llorar al zar cuando se dé cuenta que sus súbditos ya no lo aman. Y quiero votar, y quiero nacer de nuevo para haber crecido en tu casa y tener ese teatro maravilloso.

ALEKO:

No, porque serías como yo, pensarías que está mal tirarle barriles con pólvora a la gente que sabe bailar vals.

MASHA:

Ah, ¿eso está mal?

OLGA:

Eso está mal, Masha.

ALEKO:

Mucha gente piensa como Masha, Olga. A ver, contéstame: ¿Cómo vamos a parar los asesinatos, los linchamientos, los saqueos... cómo vamos a mejorar el carácter del pueblo?

MASHA:

Con una huelga general.

ALEKO:

¡Qué buena idea!

MASHA:

Hay que terminar con los millonarios que permiten que todo esto siga así.

ALEKO:

Olga, Masha a veces se levanta con ganas de matar nobles.

OLGA:

¿Eso es verdad, Masha?

MASHA:

Sí, pero se me pasa después del almuerzo. Aunque me quedan las ganas de quemar haciendas y entregárselas a los colectivos de campesinos para que cultiven la tierra.

ALEKO:

¿Y saben cultivar la tierra?

MASHA:

Saben Aleko, claro que saben. Y mientras ellos cultivan los nobles como tú salen a cazar y leen la Biblia.

ALEKO:

Quememos haciendas entonces, quememos haciendas. Hay algunas dachas que tienen bibliotecas y teatros privados.

MASHA:

Hay muchas cosas que tienen que arder, Aleko.

OLGA:

¿Que más tiene que arder, Masha?

MASHA:

Las iglesias, los museos, las cárceles y alguna gente.

OLGA:

Te ves tan inofensiva y mira lo que estás diciendo.

MASHA:

Pero soy maldita, yo podría matar a alguien en la calle si me mira feo.

ALEKO:

No le crea, Olga. Se pone a llorar cuando llueve y los perros se mojan. Toma vino y dice que todos somos hermanos y que el amor va a salvar a Rusia.

OLGA:

No quemes nada, Masha, quizás el zar se arranque a Londres y no sea necesario quemar absolutamente nada.

MASHA:

Quizás el zar se quede aquí matando gente pobre.

OLGA:

Bueno, quizás sí.

MASHA:

¿Cómo que "quizás sí"?

OLGA:

Bueno, pero necesitamos un gobierno. El ejército y la nobleza saben gobernar. Lamentablemente nuestros pobres toman y después van y le pegan a sus mujeres.

MASHA:

No, Olga.

OLGA:

Por eso primero tenemos que darles educación, para que en el futuro esas personas puedan hacer gobierno. Pero primero hay que darles educación.

ALEKO:

Lo que pasa es que Masha cree que los pobres son buenos porque son pobres.

OLGA:

¿Y qué crees tú, Aleko?

ALEKO:

Yo creo que tenemos que volver a vivir al campo, simplemente. Tenemos que trabajar la tierra, estudiar y rezar. Y cuando seamos viejos, caminar a un convento, encontrarnos con dios y morir. Lo que pasa es que el dinero nos ha hecho pobres, Masha. Olga, deberíamos irnos de San Petersburgo y empezar todo de nuevo.

MASHA:

Todo lo que Aleko sabe de política lo sacó del Sermón de la Montaña.

OLGA:

No quemes nada, Masha. Quizás Rusia se encienda sola. Pase lo que pase siempre vamos a tener el arte. Quizás pase mucho tiempo y todo siga igual. Siga habiendo pobres, siga habiendo ricos, siga habiendo soldados disparando a la gente en la calle. Pero siempre vamos a poder seguir soñando y vamos a poder seguir diciendo: nada cambia, todo sigue igual, hay que quemarlo todo.

MASHA:

Olga, yo a usted la admiro, la encuentro una estupenda actriz, ya sé lo he dicho, pero usted no está entendiendo nada.

OLGA:

¿Qué es lo que yo no estoy entendiendo, Masha?

MASHA:

Las cosas van a cambiar ahora.

OLGA:

¿Qué va a cambiar?

MASHA:

Va a haber una revolución en nuestra patria. Finalmente vamos a ser libres, la gente va a ser solidaria, no va a haber ricos. ¡Despierte Olga, despierta Aleko, no va a haber ricos!

ALEKO:

Tiene razón Masha, Olga... vamos a ser todos pobres.

OLGA: (Canta).

Sopla y sopla el viento... Este teatro tan vacío me da miedo.

ALEKO:

Yo una vez me quedé solo aquí de noche, pero no pude dormir porque sentí que alguien tosía.

OLGA:

¡Aleko! Antón siempre tosía escondido en los teatros.

ALEKO:

¿Cómo tosía? (Olga tose). ¿Y la cara?

OLGA:

Terrible... caminaba así.

ALEKO:

¿Y usted qué hacía cuando él se ponía así?

OLGA:

Yo actuaba, ponía cara de alegre. Le decía que se iba a mejorar.

ALEKO:

Pero él sabía...

OLGA:

Aleko, tose.

ALEKO: (Tose. Como Chejov).

Quiero volver a Moscú, quiero abrazar a mi hermana. No quemem todo, no terminen la revolución.
¡Champaña!

OLGA:

No, no te mueras, mejórate.

ALEKO: Bueno, Olga. Se me pasó la fiebre, ya me siento mejor. Quiero volver a Moscú, tengo una idea para otra obra de teatro. Una tragedia que se llame Neva.

MASHA: ¿Neva?

ALEKO:

No, Neva. Quiero comer, quiero nadar en el río. Hay tantos libros que no alcancé a leer.

OLGA:

Antón, estoy embarazada. No voy a poder actuar en tu tragedia.

ALEKO:

Masha, hermana, vas a ser tía.

OLGA:

Antón, nos estamos poniendo viejos, que bueno que no hubo revolución.

ALEKO:

Y ahora hay tantos doctores. Encontraron la cura para la tuberculosis. Estamos tan felices. Mis obras se hacen como comedias y la gente se ríe. Han pasado tantos años y todavía no me muero. Hay tantos árboles, tantas flores.

OLGA:

Antón, me estoy muriendo, me estoy muriendo antes que tú. Es mi corazón, amé demasiado, se me gastó.

ALEKO:

El mío también. Me hubiera gustado seguir viviendo, me hubiera gustado tener la barba blanca, larga. No me quiero ir.

OLGA:

No te vayas.

ALEKO:

Quiero salir a protestar contra el zar, ¿puedo?

OLGA:

No, afuera no hay calle. Afuera es la selva negra.

ALEKO:

¿Y si estuviéramos en San Petersburgo... me dejarías salir a la calle Olga?

OLGA:

No, Aleko. Afuera el río está congelado, los soldados le están disparando a la gente en la calle. Te pueden matar, te puedes resfriar. ¿Te acuerdas cuando tosías? Delirabas. Decías que algo terrible iba pasar en nuestra patria.

ALEKO:

Tienes razón, algo terrible está pasando en nuestra patria. Voy a salir a buscar a los demás actores... No puedo... No puedo... No puedo actuar, Olga... Me da vergüenza que me miren. ¿Cómo voy a actuar si nunca he sufrido lo suficiente? A veces me da pena como viven los pobres, pero nunca me han roto el corazón. ¿Cómo voy a actuar si nunca he llorado por amor?

OLGA:

¿Y yo? ¿Entiendes lo que significa ser yo, Olga Knipper? ¿Cómo me voy a volver a enamorar, si se me olvidó como seducir? Además los hombres tienen olores y se rascan. Se duermen, se callan, se cansan. Comen y se les ensucian los bigotes con grasa. Perdóname Antón, por arruinarte la vida, por casarte. ¿Hubieras sido más feliz durmiendo con prostitutas? ¿Hubieras preferido morir de gonorrea, con la vejiga ardiendo, orinando leche con frutilla? ¿Hubieras preferido morir de sífilis y no morir ahogado, loco, babeando, operático, desafinado?

ALEKO:

¿Me quiere seducir, Olga?

OLGA:

¿Quieres que te enamore y que después te rompa el corazón?

ALEKO:

Sí. Quiero.

MASHA:

No, Olga. Alguien va a terminar llorando.

OLGA:

Mírame, Aleko. Ámame. Quiero salvarte, te necesito. Estoy esperando un hijo tuyo, estoy esperando perritos tuyos. No tengo nada que ofrecerte, me gusta el sexo servil, me gusta decir obscenidades en alemán y hacer sonidos guturales. Después de copular me quedo dormida, pero me despierto con ganas de cocinar y de limpiar la casa. Me gusta tu olor a cebolla, me gusta verte defecar, te voy a tratar como a un niño, te voy a hacer llorar, te voy a dar mi placenta para que te la comas, te voy a amar. Cada cierto tiempo te voy a golpear y te voy a pedir perdón llorando. Voy a hacer escándalos en los estrenos, voy a comer pollo en la cama y voy a engordar, voy a esperar hasta que me humilles para adelgazar y parecer un hombre. Te voy a encontrar perfecto, te lo voy a perdonar todo, te voy a querer como si fueras un caballo. Aleko mío, mi nuevo Antosha, mi nuevo Antón. Alejandro mío, ¿me vas amar como yo ya te estoy amando?

ALEKO:

Ya te amo, Olga.

MASHA:

Olga, va a haber una revolución y va a ser tan linda. La gente va a cantar en las calles y después van a morir. A veces pienso que me habría gustado ser hombre. Me habría gustado tener pelo en la cara. Me habría gustado tomar vodka hasta caermelo y pelear en la calle para ver sangrar. Y usar bototos y chaquetas de cuero. Fumar. Bañarme en el río en invierno con los osos polares. Ofender a las mujeres, silbar, tener cicatrices en la cara. Reírme de mis propios chistes. Amar mi propio hedor. Tener tatuajes, haber estado preso, haber sido pateado, no creer en dios, orinar de pie, dormir de día, no tener miedo, haber quemado casas de ricos, haber violado condesas, duquesas, princesas. Haber matado. Haber linchado, haber comido carne humana, haber luchado en la guerra, haber matado niños, haber violado niñas y viejas. Me habría gustado ser hombre. Me sentiría feliz. ¿Así que se aman? ¿Se van a casar? ¿Así van a actuar mejor? La revolución se hizo para gente como ustedes, para poderlos quemar. ¿Cuánto rato se puede hablar de amor? Me dan ganas de vomitar. Sí, Olga. Se murió tu marido y quieres revivir su muerte porque no puedes actuar. ¿A quién le importa? Afuera hay un domingo sangriento, la gente se está muriendo de hambre en la calle y tú quieres hacer una obra de teatro. La historia pasa como un fantasma, va a haber una revolución. ¿Y quién es tan imbécil para encerrarse en una sala de teatro para sufrir por amor y por la muerte? Me da vergüenza ser actriz. Es tan egoísta, es una trampa burguesa, un

basurero, un establo de yeguas. Olga, eres una caballa, no, una burra. Aleko, eres una desgracia, reza por mí cuando esta ciudad se queme y reza por mí cuando haya revolución para que yo muera en Siberia. Reza cuando te quemen las iglesias. Actores de mierda. Indolentes, ignorantes, pretenciosos, vacíos, cáscaras de maní, tomates podridos. Aleko, si llegas al cielo mírame arder. ¿Quieren hacer una obra de teatro? ¿Cuántas veces se puede decir te amo y no te amo? Me cansé. ¿Cuántas veces se puede llorar y clamar verdad en el escenario? ¿Y ser más reales y encontrar nuevo símbolos? Suficiente. Ya estamos en el año 1905 y creo que el teatro se acabó. Esto ya no es el siglo XIX, ahora el capitalismo tiene máquinas. Me dan asco. Podría partir por quemar este teatro, me gustaría verlo arder y con él la arrogancia, la vanidad. Odio el amor del teatro, sus gestos falsos, su clase, su sorna, sus pretensiones. Me ahoga, Olga. No quiero trabajar pintada, no quiero verme bonita. ¿Quieren hacer algo que sea de verdad? Salgan a la calle y vean la fuerza simple de la violencia política, el fin del régimen. Es tan lindo matar a un soldado y reventar a un ministro con una bomba, sale olor a justicia. Los demás actores no van a llegar, los mataron. Detesto tus gestos ensayados tus lágrimas negras, tu risa de gorila, tus pausas de merengue. Gallinero, basurero de ideas muertas. Va a haber una revolución y los que quedemos vivos vamos a ser libres. Vamos a tomar, vamos a ganar guerras, vamos a cantar en los funerales. Pero Olga, Aleko, no me hablen de amor, háganme de hambre. Funden un hospital, marchen, róbense armas, maten a un soldado, maten a un noble, hagan algo que no de vergüenza ajena, por una vez no hablen con un nudo en la garganta. Oh, mi querido, mi dulce, mi bello teatro. El amor me da risa. El teatro es una mierda. Los actores son una mierda. Me imagino una revolución. El mundo se va a acabar y nunca vamos a ser libres. ¿Para qué perder el tiempo haciendo esto? ¿Cómo puedes pararte sobre el escenario sabiendo que en la calle, en el mundo, la gente está muriendo? Arte burgués, teatro burgués. Odio al público que viene a sentir, me odio por ser actriz. ¿Por qué hay pobres? Me quiero morir, derroché mi vida por querer ser pavo real y ahora soy una llorona, una amargada. Daría todo por haber muerto hoy, morir como el director, Osip, Sasha, Andrei, la boleterera, Yegor y los otros. Me gustaría estar muerta. Pero antes de morir, mientras me desangro, pensaría: ámense, lloren, recen, actúen, ríanse, da lo mismo, todo da lo mismo. Lo que ustedes hablan para mí es un vómito. Y el amor es sexo, y el sexo es nuestra cruz, nuestra miseria. Somos como los perros y ustedes están fornicando como perros sobre el escenario, están hinchados, pegados, hay que echarles agua hirviendo para separarlos. No soporto tu olor a talco ni tus lágrimas dulces. ¿Quieres sufrir sentada, cómoda, como se sufre en el teatro? Siéntate en Persia, en Turquía, en Polonia, en Manchuria y deja que la guerra te aplaste. ¿Quieres llorar? Anda a trabajar en una fábrica como lo hacen los niños y sécate los pulmones con hollín de carbón. Pero no me vengas a decir que en el escenario se sufre. Porque no se sufre. Se sufre en la vida. Odio al público, estos simplones que vienen a entretenerse mientras el mundo se acaba. Vienen a buscar cultura, a suspirar. Les debería dar vergüenza. Les deberían entregar la plata a los pobres. Hay gente muriéndose de hambre, a los niños se les caen los dientes de leche y no les salen más. Actores de mierda, vanidosos, se creen artistas pero son fantasmas, zapallos, muñecas, como ustedes. ¿Quieren teatro? ¿Quieren llorar? Yo les voy a dar escenario y lágrimas. Vamos a morir y nos van a olvidar. El amor se va a acabar. El sol no va a salir nunca más para nadie. Rusia se va a acabar, nos vamos a morir de todo. La vida fue un error enorme. Pero por favor no sigan hablando

de amor. Y no hablen de muerte porque no la entienden. Váyanse a sus casas, o trabajen como todo el mundo. Ojalá que el teatro muera con ustedes. En el futuro, cuando el mundo se acabe, sólo va a haber películas y la pantalla nos va a hacer llorar como gallinas, como Olga Knipper. No te mueras Antón, no te mueras mi escritor, escíbeme unas últimas palabras...

FINAL